

EducAR PARA CREAR, NO PARA dibujAR

Extracto de conferencia de Alejandra González en TEDxJoven

Llegué a la escuela a la que me habían asignado para realizar mis prácticas pre- profesionales, era el primer día en el que me enfrentaba a una clase. En ese momento toda la teoría desapareció, entonces tomé una hoja y les dije a los niños: hoy vamos a dibujar y empezaron las preguntas: *¿Qué dibujo?*, *¿De qué colores pinto?*, lo que pareció ser una salida fácil, se tornó en una gran incertidumbre para mí. Y saben qué es lo más curioso, que esto pasó en varias escuelas y no me refiero a mi miedo a la clase.

El hombre ha vivido aproximadamente cinco o seis millones de años y aún no hemos sido capaces de romper condicionamientos, con escasísimas excepciones, a todo el mundo se le educa dentro de unos parámetros sociales perfectamente definidos. Dichos parámetros dominantes intentan construir conjuntos aceptados de normas socio-culturales de pensamiento y conducta.

El cerebro ha seguido ese patrón, ese rumbo, las personas no están preparadas para ser sorprendidas, es por eso que se enseña a dibujar, a representar.

¿Cuántas de las personas que leerán este artículo, hemos sentido alguna vez que no nos dejaron dibujar lo que queríamos?

Se imaginan que hace mucho tiempo atrás, en las cavernas alguien estaba dibujando en los muros, entonces se acercó su mentor y le dijo: awrrrrr grrrr awrrrrrr; que traducido al español: ¡no, ese dibujo no es así!

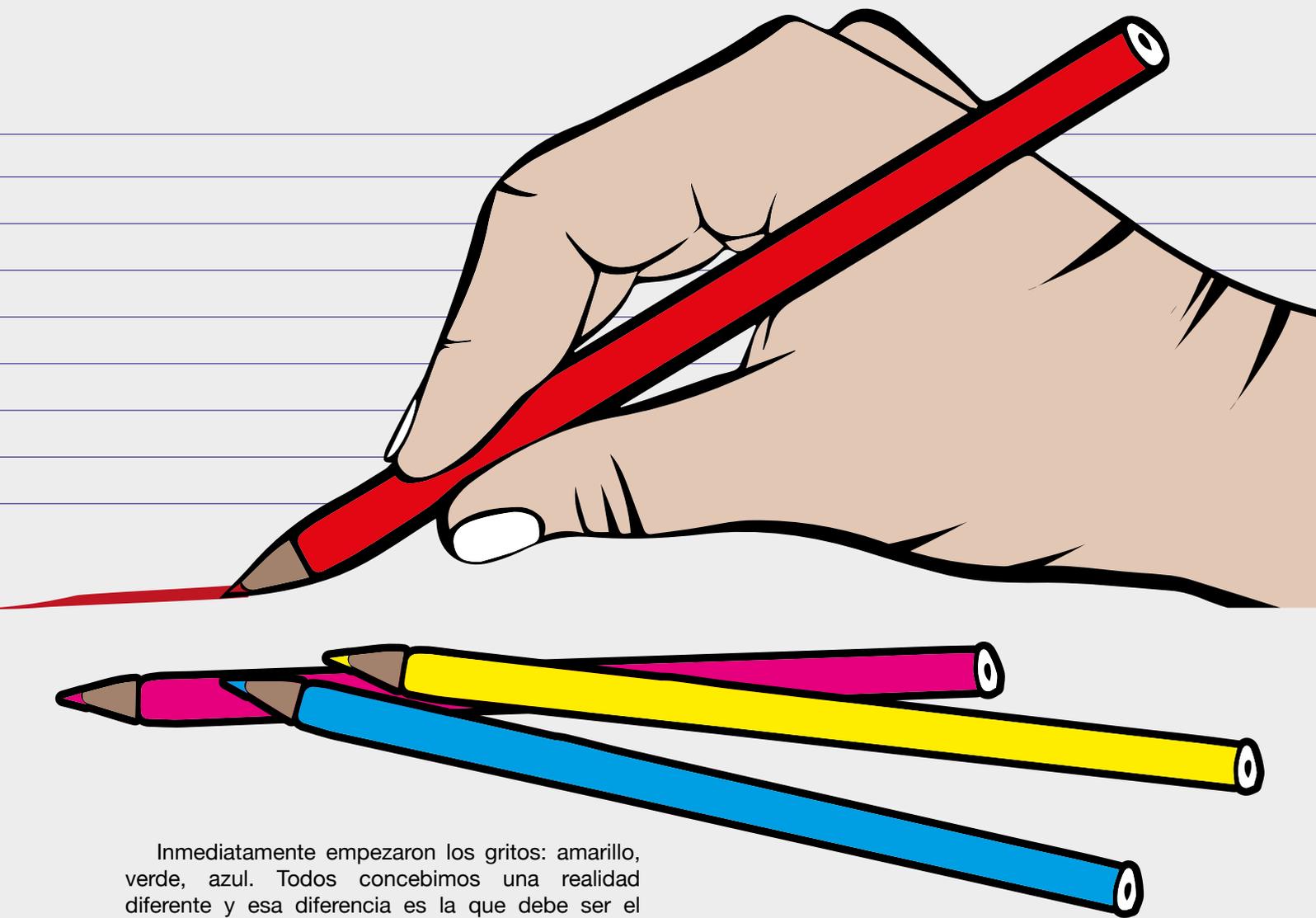
Llevamos aproximadamente 30.000 años dibujando y lo seguimos haciendo de la misma manera, nos limitamos a representar únicamente lo que vemos. Si yo les digo que dibujen un árbol vamos a hacerlo exactamente igual. *¿Quién pensó en el tallo café y la copa verde?*

Pero no se sientan mal, nuestros niños hicieron exactamente lo mismo.

En la siguiente clase, ya fui preparada, quería proponerles una forma diferente de hacer las cosas, bajo los principios de un arte puro o desinteresado, intenté desarrollar su talento artístico.

¡Sí! Dije talento artístico, y algunos se dirán ¡Pero yo no sé dibujar!, ¡Y para que me sirve a mí, esto! Pues por el simple placer de expresar lo que sientes. De hacer arte.

Como todos estaban esperando que empiece la clase, me aproveché de eso y jugué un poco con sus sentidos, les conté una historia muy graciosa, bueno para algunos y les pedí que le den un color al sentimiento más dominante en ese momento.



Inmediatamente empezaron los gritos: amarillo, verde, azul. Todos concebimos una realidad diferente y esa diferencia es la que debe ser el motor que nos impulse a querer salir de los límites comunes establecidos.

Y así se fue jugando con la imaginación: dándole textura, forma, tamaño a ese sentimiento.

Pero aquí se presentó el verdadero reto. Atrevernos a plasmarlo en un lienzo, tenemos miedo al error, a lo que está bien o mal y peor aún, a mostrar lo que hacemos.

Entonces se propuso que los dibujos realizados sean guardados en una caja, en la que los niños depositen sus dibujos y cuando estén preparados, los muestran a la clase.

Luego de varias sesiones de trabajo, fue mi sorpresa que incluso antes de terminar las prácticas, uno a uno fue sacando sus dibujos y se sentían orgullosos de sus trazos; les recordaba sus emociones y encontraron que podían transmitir sensaciones a quien lo veía.

Así nació *Arte por el Arte*, que propone una forma diferente de hacer las cosas, desarrollar tu talento de forma ajena a las instituciones artísticas.

Revolucionar la idea de enseñar arte en las escuelas, ya que somos capaces de percibir todas las emociones que se presentan a nuestro alrededor, pero se nos dificulta expresarlas. El objetivo es lograr que las personas sean capaces de plasmar sus propios sentimientos, que se deje de lado lo convencional, lo que sus ojos alcanzan a ver, sin pensar si lo estoy haciendo bien o mal.

Sabías que solo el 8% de personas continúan dibujando pasados los 12 años, es así que les invito a sacar sus dibujos de esa caja secreta llamada mente y atreverse a plasmar nuevos mundos.